

## Teisco

Aunque soy de tierras lejanas, mi primer recuerdo empieza en San Antonio del Táchira, Venezuela, donde conocí a Oswaldo Hernández, un hombre joven con una cabellera bastante ondulada y larga, de ojos penetrantes y una elocuente manera de hablar, creo que por esta razón me convenció de irme junto con él a Bogotá.

Después de un turbulento viaje en avión, por fin estaba en la capital colombiana una ciudad fría y lluviosa, pero de una hermosura sin igual. Nosotros vivamos en el centro de la ciudad, un lugar de calles y casas elegantes, de mercados bulliciosos y extraños pero acogedores cafés, en los que solía presenciar las reuniones de Oswaldo y sus amigos, quienes estaban muy preocupados por el conflicto que azotaba al país y sobre todo por la extraña creencia de esos días en la que ser héroe de guerra era lo máximo, creo que de eso salió esa canción que dice: “Con tu forma de pensar, paz no habrá en el mundo.....Si la guerra es buen negocio invierte a tus hijos”, en la que yo solo puse los acordes de un pegajoso riff. En los días siguientes después de que la canción empezó a sonar en las radios de la ciudad, se empezó a sentir un ambiente de malestar entre muchos jóvenes que ya no estaban conformes con prestarse para pelear una guerra, en la que el mayor culpable había sido el estado al no estar pendiente de su pueblo. Esto lo digo solamente por las cosas que escuchaba en la calle, cientos y cientos de consignas, porque realmente por esos días no entendía muy bien en qué consistía dicho conflicto.

Creo que nosotros y dos bandas eran las únicas que existían para la época, recuerdo que por esas semanas, Los Flippers lanzarían su canción “Pronto viviremos en un mundo mejor”, que no era más que la ilusión que todos hemos tenido alguna vez en nuestras vidas, de vivir en un mundo mejor, en el que como decía una de sus estrofas se sienta “menos soledad”, soledad que me acompañaba día a día, porque no voy a negar de que éramos muy famosos, muchas veces se salía a la calle y alguien nos paraba para pedirnos un autógrafo. Viajamos por todo el país y hasta llegamos a Ecuador, concierto que recuerdo con mucha gratitud, porque fue en la ciudad de Guayaquil, una ciudad cálida y con ese inigualable sabor a costa, para mí fue muy divertido ver a todo el público bailar sin cesar mientras nosotros estábamos parados en el escenario, yo sacando mis mejores acordes y los demás haciendo lo que siempre hacían. Estar en Guayaquil me puso a pensar muchas cosas, sobre si

realmente quería ser famosa, no se imaginan esa sensación tan abrumadora que se siente al no poder estar tranquila en ningún lugar al que se valla, porque siempre se tiene cientos de miradas encima, por ejemplo ya no podía salir un día desafinada, porque me daba pena que me digieran: Teisco, que es ese sonido tan horrible que estás haciendo hoy!, todo esto finalmente termino por cansarme y me hizo tomar la decisión, de abandonarlo todo y huir, como un niño que corre aterrado, cuando las luces están apagas y es que eso era lo que yo quería, ya no soportaba estar debajo de los reflectores.

1993: Después de vivir más de 15 años en las sombras, conocí a Dilson Díaz un joven paisa, que solía mirarme con una ternura sin igual, tal vez fue esto lo que me condujo a seguirlo a Medellín, el solo pensar en esta ciudad octava mis sentimientos, pues el lugar más lindo que he tenido la oportunidad de visitar, sus calles, sus gentes, su clima, todo era como estar en el sueño más hermoso del que nunca tienes ganas de despertar. No sé si era por el calor de la ciudad, pero mi sonido empezó a cambiar ahora era más robusto, sonaba más madura y me sentía así, sabía que ya no era la misma de hace unos años y esta vez no tendría límites.

Un día salimos a pasear con Dilson, uno de esos paseos que solíamos hacer por la ciudad en los que el principal objetivo era encontrar nuevos sonidos, yo amaba esto porque me llenaba de tranquilidad, cosa que ese día no hubo. Por cosas del destino resultamos en envigado, una especie de municipio aledaño a Medellín, bastante agitado por cierto, carros, sirenas, gritos, un pequeño silencio y un gran estallido; después sabríamos que ese día había muerto Pablo Escobar uno de los más grandes capos que este país ha visto. Esa misma noche tocamos con los muchachos y de la nada de mi empezaron a salir un pegajoso pero pesado riff, al que empezaron a unir una letra: “a defecarnos en los gobernantes, de esta nación de depresión, cómplices de secuestros, torturas, muerte, dolor... VOTE,VOTE POR MI!![8X]... Llanto de inocentes, en un mundo delincuente tu primer, derecho como ciudadano es el silencio”. Unos días más adelante decidiríamos grabar esta canción, con el fin de mostrar la inconformidad que sentíamos con el gobierno, de Cesar Gaviria, que había prometido algo que jamás cumplió, creo que muchos jóvenes pensaban lo mismo que nosotros porque no tardo mucho tiempo en convertirse en un éxito musical. De nuevo probé la fama, pero esta vez de la mano de La Pestilencia.

Aunque Dilson y yo parecíamos uno y nos entendíamos muy bien cuando tocábamos juntos, con el pasar del tiempo la ternura en sus ojos se empezó a desvanecer, como el verde de las hojas cuando empieza a entrar el otoño y la verdad yo ya no sentía lo mismo por él, así que un día me levante y me fui de nuevo para Bogotá. En el fondo extrañaba ese frío penetrante de la ciudad, creo que por eso es que los costeños la llaman “la nevera”, porque llegar a Bogotá es como abrir la nevera, el frío entra y sin pedir permiso recorre todo tu cuerpo hasta el rincón más recóndito. Estar de nuevo en la ciudad, me hizo dar ganas de experimentar un poco con mi sonido, dejé a un lado la distorsión y me concentre en un sonido con mas brillos y más natural, ya no quería ser tan ruda, esta vez quería ser más relajada, quería dejarme llevar por un sonido que me diera paz.

Un día salía a pasear por el parque de la sesenta, siempre me sentaba en las bancas que quedan de espaldas al caí, no se simplemente me gustaba, además en ese lugar podía tirar acorde tras acorde, sin importar quien lo escuchara. Yo estaba muy concentrada en lo mío, cuando de la nada apareció una sombra, miro hacia arriba y lo primor que veo son unos largos dreads, sigo recorriéndolo con la mirada y escucho: que bien sueñas, mi nombre es Pablo Araoz. Perpleja por su alago le di la oportunidad de hablar conmigo y en menos de nada ya le estaba regalando mis acordes uno tras otro. La conexión fue inmediata. De pronto apareció otra persona que dijo llamarse Javier Fonseca, para mi otro loco de dreads igual que pablo, que repetía una y otra vez “legal legal legal”, no sé porque la inspiración broto en ese momento y de mi empezó a salir un sonido entre cortado algo parecido a un funk, pero un con un tempo lento, cosa a la que Javier respondió con la siguiente rima: "legal pelean por qué no eres legal", en ese momento pensé que será por lo que pelean porque no es legal. Al día siguiente me encontraba grabando junto a Alerta Kamarada esta canción, después entendería que la canción hace referencia, a la legalización de la marihuana, cosa en la que estoy completamente de acuerdo, porque que esta sea ilegal solo trae más problemas, violencia, represión. Una vez más mis acordes estaban sonando en la radio, cosa que me llenaba de mucho orgullo y para mí no tenia comparación escucharme a mí misma, la verdad esto es lo que me gusta, porque siempre odie la fama, pero la soportaba solo para poder escucharme durante tres o cuatro minutos.

Para esos días en los que sonaba mucho “Legal”, también programaban una canción que se llamaba “Contra la Pared” de la Mojiganga, siempre me gusto su forma experimental de sonido, pues eran tan versátiles como un camaleón, cosa que yo siempre había buscado, tal vez por esto es que de nuevo decidí tomar rumbo y dejar a un lado el Reggae y a Bogotá, para volver a Medellín ciudad que realmente me transformaba, porque era como si me bajarán un taco, cada vez que tocaba suelo paisa, mi sonido se volvía rudo y me reencontraba con las distorsiones. En esos días me llamo un viejo amigo, que algún día conocí en uno de los muchos conciertos a los que he ido. Me encontré con él en un parque del poblado que quedaba cerca de su casa, mientras lo esperaba hice lo de costumbre, unir uno a uno acordes que simplemente salían de mi, en ese momento llego David Viola, el amigo que estaba esperando, no solíamos hablar mucho, más bien nos poníamos a tocar cosas sin sentido, durante horas, cosa que hicimos ese día. Viola me llevó a su nuevo estudio de grabación, estaba impresionada la acústica era perfecta, me deje llevar por esto subí la distorsión en mi amplificador el cual no había mencionado en esta historia, pero siempre fue mi compañero más fiel. Recorrí suavemente mis trastes, nota a nota, acorde a acorde y la melodía empezó a salir como siempre de la nada, después me di cuenta que este era el plan de viola, que por esos días tenía un gran malestar por la realidad que se estaba viviendo, cosa que reflejo muy bien en la letra, a la que yo le puse melodía: “Existe un sucio plan para adueñarse de la vida y se joderán”. Esto era lo que más me gustaba de Viola, él entendía perfectamente que mi único lenguaje era la música y nunca me pidió algo diferente.

Después de que terminamos la grabación del que sería el nuevo álbum de I.R.A, decidí tomarme un tiempo para mí y fue cuando emprendí rumbo a la costa, con el único fin que ha tenido cualquier cosa que he hecho durante mi vida, buscar nuevos sonidos, que me llenen de libertad, pues para mí la música es eso libertad, siento que a través de esta puedo decir lo que con la palabras sería imposible. Mi viaje me llevo a la ciudad de Santa Marta o la Perla de América como también es conocida. La verdad no le puse mucho cuidado a como se veía esta ciudad, porque desde el primer momento que llegue, escuche música, música por todos lados a donde fuera, siempre había una melodía acompañando mis pasos. Rápidamente empecé a experimentar con estos nuevos sonidos y en uno de estos viajes musicales, me encontré con “Teto” Ocampo, un ex integrante de la provincia, banda que

solía acompañar al gran Carlos Vives, quien a mi parecer es patrimonio colombiano, pero eso es otro tema que en este momento no nos interesa. Yo me conocí con Teto un día que estaba ensayando en Bogotá, junto con la gente de Alerta. Teto siempre me pareció un tipo muy interesante, con mucho corazón para la música, pues parecía entregar su alma en cada canción, algo que para mí era de admirar, pero esto es algo que solo entienden pocas personas en el mundo, porque entregar el alma en cada canción significa, dejar algo muy tuyo en ella, es algo así como enamorarse cada tres minutos y luego perder a esa persona amada, solo para volverla a tener durante otros tres minutos.

Me fui para Bogotá, con la promesa de encontrarme con Teto, para tocar un rato, cosa que cumplí, el mismo día que supe que el de nuevo estaba en la ciudad. Mi nuevo sonido lo cautivo, pues en mi viaje a la costa supere mis propios límites y por fin logre ser tan diversa, como el número de culturas que existen en este país, creo que por esta razón Teto solo me dijo: toca te he traído para escucharte. Yo empecé a tocar como si no hubiera un mañana me deslice con gran rapidez por los trastes, para darle a la melodía un toque más folclórico, cosa que logre y creo que a el también, pues solo lo vi escribiendo y moviendo la cabeza al ritmo de mi melodía. Se levanto de la silla me miro y me dijo: toca de nuevo, yo lo volví a hacer, el espero tres compases y empezó a cantar “A los ricos no les afecta porque son demasiado ricos... y a los pobres no les afecta porque son demasiado pobres... Ha sucedido y sigue sucediendo y seguirá sucediendo sin nada suceder para impedirlo”. Mientras esto pasaba yo solo pensaba “valla que letra”, pues es como un espejo de la realidad de Colombia, un país en el pareciera que a nadie le importa nada de nada, pareciese que no tuvieran memoria y por esto es que siempre están en lo mismo, al parecer nada parece cambiar.

Mi tiempo con Teto, me puso a pensar en una oferta que había recibido hace un tiempo, de una banda bogotana, que se llama 1280 Almas, pero no tome en cuenta pues en ese momento no me sentía preparada para tocar junto con ellos. Decidí entonces que al volver de Rock al Parque, llamaría a Hernando Sierra y me entregaría a su banda.

3 de Julio de 2011, ese día tocaba junto con La Pestilencia en Rock al Parque, aunque nuestra presentación era a las 9:20, o sea éramos el show de cierre del día, yo decidí llegar temprano, porque quería ver a una banda paisa de Reggae, que me recomendó Pablo Araoz.

Entre al Simón Bolívar a eso de 1:50 pm, llegue directo al escenario Lago, donde se presentaba De Bruces a Mí.

Salgo a la calle ya no puedo caminar, Mi pinta de rasta es un asunto policial. Me huelen los perros, que quieren encontrar? Ni con sus controles voy a dejar de fumar, Soy selecto elemento sorpresa... recuerdo que lo primero que se me vino a la mente fue: que bien suena esta gente. Me sorprendió el contenido Rastafarai de sus letras algo que me pareció un tanto extraño, pues en Colombia esta no es que sea una cultura predominante, más bien es desconocida. El día se me fue entre toque y toque, hasta que el reloj marco las 9:00 Pm. Me subí, al escenario con ese vacío que suele definirse como nervios, despeje mi mente y poco a poco empecé a dejar que las notas fluyeran dentro de mí, una a una, empezaron a darle forma a las canciones, esa noche toque como nunca lo había hecho, me adentre tanto en la música que llegue a olvidar que estaba parada frente a mas de 30 mil personas, que al final del concierto nos aplaudieron y nos ovacionaron como si hubiésemos ganado un mundial.

Como me prometí a mi misma en los días siguientes llame a Hernando Sierra, quien me dijo: Encantados por acá de tocar contigo. Aunque faltaba un año para empezar con este nuevo proyecto, decidí, ponerme en forma, tocaba sin cesar todo el día, fueron 365 días, 12 horas diarias. Antes de mi encuentro con la banda, me emperifolle, un cambio de cuerdas no caería nada mal, una micro afinación tampoco y por supuesto no podía irme sin una buena octavada, sabía que con esto mi sonido simplemente iba a ser impecable.

Mi vida se volvió una rutina bastante agitada, entre ensayos y conciertos, ya no me quedaba tiempo de casi nada y cuando empezamos a trabajarle al nuevo disco de la banda aun menos. El momento más emocionante fue cuando grabamos "Antipatriota", canción que da cuenta de la represión a la que el pueblo colombiano es sometido, desde que se castigan las protestas sociales como actos terroristas, haciéndolos perder sus derechos, no sé porque siempre me desvió del tema con estas aclaraciones que poco tiene que ver con la historia que les estoy contando. Volviendo a lo anterior esta grabación la recuerdo mucho porque esta canción tiene un ritmo muy energético, que no sé, me pone como a volar, siento que cuando la toco me voy a otro mundo y creo que a muchas personas les debe pasar lo mismo, porque fue la canción más popular del álbum y con la que nos invitarían a tocar en el Festival Stereo Picnic.